

An abstract artwork featuring a dark, textured background of green, blue, and purple. Overlaid on this are white, multi-layered outlines that form a complex, organic shape resembling a stylized figure or a network of paths. The outlines are composed of many thin, parallel lines, creating a sense of depth and movement. The overall composition is dynamic and visually rich.

# Madre de UNO

ARTURO CERVANTES

# V

erá. Mis ñaños y yo salíamos ajuerita de la casa cada cinco minutos, solo un ratito nomás pa'coger aire. Y luego vuelta entrábamos dentro a la casa con la nariz tapada. Con esas pinzas de colgar la ropa mojada nos apretábamos bien duro pa'que no entre olor, aunque igual se metía. Salíamos de casa, volvíamos a entrar, vuelta salíamos: así varias veces, verá. Dios me perdone, yo sé que la-madre-de-uno es la-madre-de-uno, pero la plena no aguantábamos adentro demasiado tiempo y eso que, amigo, le cuento que el ventilador de piso estaba prendido a full y las ventanas bien abiertísimas pa'que el viento juerte saque todo pa'juera.

(Y ella siempre gustaba mucho de estar tan perfumadita y bañadita. En el barrio, ya de lejos, se hacía reconocer por oler riquísimo. ¡Y mire cómo jue a terminar!).

Llamábamos a las funerarias, al 911 (que dizque está pa'yudar a uno, pero mentira es eso porque no ayuda a uno cuando uno lo necesita). ¡Nadie que contestaba, nadie que venía a llevársela! Algunos vecinos se asomaban a sus ventanas, o salían a sus puertas, y gritaban y chiflaban pa'que venga cualquiera a acolitar porque también tenían a los suyos dentro de sus casas y nada que venían a llevárselos tampoco a los de ellos. Hasta que se me prendió el foco, ¡a lo bien!, y me dije que era ella, mi madre, la que tenía que salir, cosa que llame la atención. Y como no estaba en condiciones de caminar, había que sacarla. La envolví en una sábana, su preferida, esa de cuadrados morados. Y como estaba pesada y solo no podía, la cargamos junto con mi ñaño mayor. Hasta la esquina de nuestra calle la llevamos porque había una banca de vereda. La acostamos ahí con un parasol de Pantene, no vaya a ser que el hijueputa sol...

El vecino de la esquina, Colorado como le dicen, como le decimos mis ñaños y yo también, nos vio y que había que escribir algo en un cartel, dijo. Al rato nomás jue corriendo a su casa y regresó de una con la cartulina blanca bien grandota y marcador negro. Yo escribí: Hemos llamado al 911 y no hay ayuda. La gente no se acercaba a mi madre porque tenían miedo de contagiarse y además quién va a

aguantar semejante cosa que se metía a la nariz. No les culpo: el estómago di'uno se revolvió durísimo y las náuseas venían solitas nomás. Era como leche que se deja por descuido varios días fuera de la refri y se pudre: así mismo era. Yo nunca me voy olvidar de'eso. Así que de lejitos la veían todos y hasta allá llegaba la cosa y uno se aguantaba la respiración pa'no tener que oler, pero igual olía.

Un carro de los pacos se parqueó al pie de la banca. Y más vecinos enseguida salieron de sus casas y trajeron a los suyos cargados en brazos, pa'enseñarlos y que se los lleven también. Nos amontonamos al pie del carro a los empujones. Y que hagan algo, que se los lleven, les gritábamos a los dos pacos. Y empezamos a rodear el carro pa'cerrarlos y no darles chance que se escapen. El paco que no manejaba bajó el vidrio y dijo que ya van a llamar a refuerzos pa'llevarse a los nuestros. Aceleraron y tuvimos que abrirnos porque nos iban a atropellar los desgraciados.

Los vecinos regresaron a los suyos a las casas. Pero nosotros nos quedamos en la banca con mi madre. Y ya estaba oscureciendo y nadie que venía. Con mis hermanos nos turnábamos toda la madrugada pa'cuidarla y no dejarla sola ahí en el banco. Uno nace aquí desconfiado, yo creo que la ciudad es la que lo hace a uno así, por eso siempre andamos a las defensivas, cuidándonos solos porque ¿o si no quién? Por eso no queríamos dejarla sola, ponte que alguien se la lleve y ya si se la llevan nadie da razón porque aquí nunca nadie da razón. Esta es tierra de nadie. Sálvese quien pueda. Siempre ha sido así.

En la mañana vino el carro de la funeraria. Nos querían cobrar una millonada pa'llevarse a los nuestros: acá todo es negocio, desde que uno nace hasta que muere te quieren sacar lo que tienes. Y lo que no tienes también. Nosotros no teníamos, pero entre todos, con los vecinos, empezamos a juntar de a quina, de a zota, y al rato ya teníamos alquilo pa'pagarles a los de la funeraria. Y luego sí, con el billete en mano, dejaron que subamos al carro a todos los nuestros. Y se los llevaron. Ahí se iba mi madre con doña Gladis, con don Galo... yo la veía irse. Pero jue como si no se la hubiesen llevado porque en el barrio quedó por varias horas más esa como leche que está podrida y eso que leche ella nunca tomaba porque le caía mal.

